

# Presentación

Ponemos en tus manos unas sencillas y al mismo tiempo profundas, introducciones bíblicas que nos ayudarán a preparar encuentros de oración en la fiesta de Pentecostés.

Estas reflexiones han sido elaboradas generosamente por los hermanos de Taizé y entregadas a la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil para que con nuestros jóvenes oremos, celebremos y nos dejemos conducir por el Espíritu Santo.

En este año que comenzó tan dolorosamente sacudido para nuestro país, hemos visto la generosidad y entrega de nuestros jóvenes. Nos sentimos admirados por su rápida y total reacción a prestar su servicio a los que más sufrieron por el terremoto. Ahora, Pentecostés se hace tiempo preciso para detenernos un momento y orar y discernir desde el Espíritu lo que Dios está diciendo al corazón de los jóvenes.

Estas fichas pueden ayudar a ese discernimiento y ese momento de encuentro personal con el Señor. Estas, nos adentran en algunas claves de reflexión para interiorizar: En medio del dolor **el Espíritu Consolador** nos invita a ser consuelo para otros. En medio de tantas preguntas y cuestionamientos, **el Espíritu ora en nosotros** para adentrarnos en el misterio de Dios que abraza y sostiene nuestra vida en sus dolores y alegrías. **El Espíritu presente en la creación** que nos asombra; **el Espíritu nos invita a actuar**, a ser activos en la conversión del corazón que genera vida abundante para otros también.

Estas introducciones bíblicas pueden ser aplicadas por separado o en su conjunto para crear espacios de oración personal y comunitaria; como complemento al guión ofrecido para la vigilia de Pentecostés 2010 o incluso en otros momentos de encuentro en la pastoral juvenil, confirmación, comunidades, etc.

Esperamos que este material sea fecundo, que ayude a coordinadores y asesores a animar y acompañar la vida de fe de nuestros jóvenes. Que suscite la creatividad por su adaptación a las realidades particulares y también al contexto que vivimos hoy como país. Pedimos al Señor de la Vida que siga despertando en la Iglesia Joven gestos y testimonios que re- construyan el alma de Chile desde la Solidaridad y desde el compromiso de hacer de Chile una Mesa para todos.

Agradecemos a la comunidad de Taizé que se encuentra en nuestro país gestando entre nosotros vida del Espíritu, especialmente en medio de los jóvenes.

Les deseamos un FELIZ PENTECOSTÉS,

Comisión Nacional de Pastoral Juvenil  
Conferencia Episcopal Chilena



## EL ESPÍRITU CONSOLADOR, OTRO JESÚS

**e  
s  
c  
u  
c  
h  
a  
r**

“Y yo rogaré al Padre, y Él les dará otro Consolador para que esté con ustedes para siempre; el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni lo ve ni lo conoce, pero ustedes sí lo conocen porque vive con ustedes y está en ustedes. No los dejaré huérfanos; vendré a ustedes”.

(Juan 14,16-18)

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios”.

(2 Corintios 1,3-4)



**m  
e  
d  
i  
t  
a  
r**

*En el texto de San Juan presenciamos la última noche que Jesús pasa con sus amigos más cercanos, con sus discípulos Jesús sabe que “su hora ha llegado”, sabe que será arrestado, condenado y ejecutado. Pero también sabe que su muerte es un paso. Jesús “pasa de este mundo hacia el Padre”.*

*Jesús no está tan preocupado por sí mismo que por sus amigos. ¿Cómo van a llevar el golpe de perderlo? Van a ser como “huérfanos”, estarán desorientados, perdidos. Jesús era todo para ellos: un amigo, un maestro, un consolador, un apoyo...*

*Jesús les promete que volverá: “Vendré a ustedes”. La pregunta es ¿cuándo? ¿al final de los tiempos? Pero también les dice que apenas este con su Padre,*

*después de haber pasado de este mundo hacia el Padre, le rogará, rezará, para que envíe el Espíritu Santo. Jesús se vale de una expresión un poco rara: lo llama "otro Consolador". Esto quiere decir que hay un primer Consolador que sólo puede ser Jesús mismo. Entonces podemos concluir que el Espíritu Santo es otro Jesús. Pero hay una pequeña diferencia, ¡es invisible! ("el mundo no lo puede ver", no se lo puede ver cómo se lo veía a Jesús). No obstante los amigos de Jesús pueden conocerlo y reconocerlo incluso sin verlo, puesto que estará con ellos, e incluso en ellos, "para siempre".*

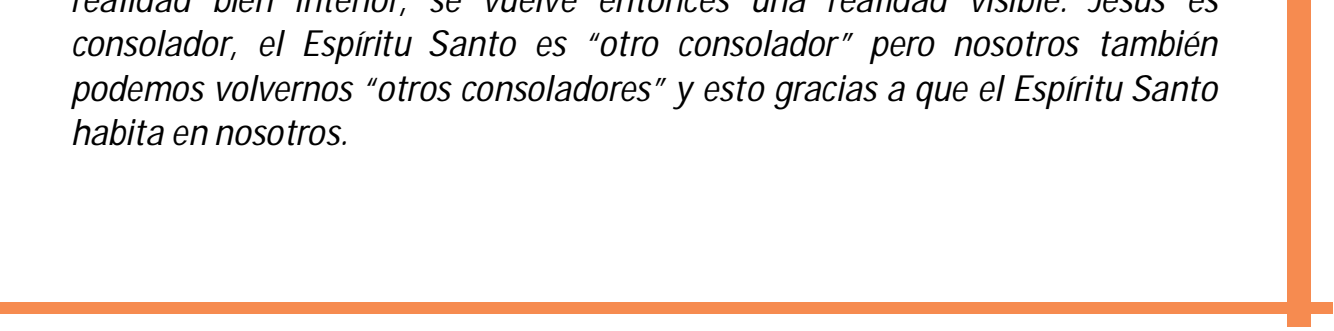
*m  
e  
d  
i  
t  
a  
r*

*Tocamos aquí un punto que nos puede ayudar a captar algo fundamental del Espíritu Santo, a veces tan incomprensible.*

*En su vida terrestre Jesús acogió a los pobres, tomó partido por aquellos que eran acusados, alentó a los dudosos. Jesús mostró y abrió un camino para muchos. Todo lo que Jesús, el primer Consolador, fue e hizo para los suyos, el otro Consolador lo es y lo hace para siempre. Es por eso que el Espíritu Santo es el "Padre de los pobres". Es él esa voz interior que me consuela, me alienta y me orienta.*

*Gracias al Espíritu Santo podemos tener la misma experiencia, sin haber visto a Jesús con nuestros propios ojos, que de todos aquellos que compartieron la vida terrestre de Jesús. "Todo lo que Jesús fue para los suyos, por medio del Espíritu Santo continúa a serlo hoy para nosotros" (Hermano Roger)*

*El aporte de San Pablo es fundamental. Pablo da una vuelta de tuerca más ya que nos ayuda a comprender que la consolación que recibimos del Espíritu Santo no puede jamás encerrarnos en nosotros mismos. Si Dios nos consuela es para que nos abramos a los demás, y para hacernos capaces de consolar a otros. Y es así que la consolación del Espíritu Santo, que por un lado es una realidad bien interior, se vuelve entonces una realidad visible. Jesús es consolador, el Espíritu Santo es "otro consolador" pero nosotros también podemos volvernos "otros consoladores" y esto gracias a que el Espíritu Santo habita en nosotros.*



*O  
r  
a  
r*

¿Quién ha sido en mi vida «otro consolador»?

¿En qué situaciones tengo necesidad de ser alentado?

¿Qué significa para mí confiar en el Espíritu Santo de la misma manera que los discípulos confiaban en Jesús?



## EL ESPÍRITU CREADOR PRESENTE POR TODAS PARTES

escuchar

“¡Cuán numerosas son tus obras, oh Señor!  
Con sabiduría las has hecho todas;  
Llena está la tierra de tus riquezas. (...)  
Todos ellos esperan en ti,  
para que les des su comida a su tiempo.  
Tú les das, ellos recogen; abres tu mano, se sacian de bienes.  
Escondes tu rostro, se espantan;  
les quitas el aliento, expiran, y vuelven al polvo.  
Envías tu soplo, son creados, y renuevas la faz de la tierra”.

(Salmo 104)

“El Espíritu del Señor llena el universo”.

(Sabiduría 1, 7)

“El Señor dice : Yo derramaré mi Espíritu sobre  
todo hombre”.

(Joel 3, 1)



meditar

*Vivimos en un mundo que se dice secularizado en el cual parece reinar el desencanto. Un mundo en el cual nos resulta difícil reconocer la presencia de Dios. Allí dónde las generaciones anteriores, nuestros abuelos, veían espontáneamente la mano de Dios, nosotros nos volcamos hacia explicaciones científicas que no necesitan de la hipótesis « Dios », como a veces solemos escuchar.*

*La Biblia a menudo dice que es Dios quien hace que el sol salga, quien hace llover, quien envía el frío y después sopla y hace derretir los hielos. Pero la comprensión científica que tenemos del clima, como de tantos otros fenómenos en el mundo, ¿nos prohíbe acaso reconocer la presencia de Dios en el mundo, el «ver a Dios en todas las cosas», como decía San Ignacio de Loyola?  
Por otro lado, también experimentamos que los fenómenos naturales no son*

*siempre tranquilos o provechosos para el hombre. Sin ir más lejos, luego de los dos sismo que han golpeado fuertemente a nuestro continente, la pregunta permanece vigente: ¿cómo congeniar la presencia de Dios en el mundo cuando la violencia de ciertos eventos hacen pensar, en el mejor de los casos, en su total ausencia o bien en una participación cruel y arbitraria?*

*En las iglesias ortodoxas o católicas de tradición orientas se dice, a menudo, la siguiente oración: «Rey celeste, Consolador, Espíritu de verdad, presente en todas partes y que llenas todo, tesoro de todos lo bienes y fuente de vida, ven a habitar en nosotros, purificanos de todo pecado y sálvanos, tú que eres bondad.» Inspirándose en distintos textos bíblicos esta oración se atreve a alabar al Espíritu Santo por estar presente en todos lados.*

*En nuestra tradición occidental llamamos al Espíritu Santo «Creator Spiritus». Este nombre atribuido al Espíritu Santo se inspira del relato de la creación de libro del Génesis (y del Salmo 104) en el cual es el Espíritu de Dios quien está desde el principio, antes que todas las criaturas. No se trata de negar lo que hoy podemos saber, gracias a la ciencia, de la historia, del universo y de la aparición y evolución de los seres vivos.*

*A lo que la Biblia nos invita es a tener otra mirada, una mirada complementaria, sobre todo lo que existe.*

*El salmo 104, un texto poético, canta las obras de Dios. Las enumera y las describe pero, sobre todo, nos quiere hacer comprender lo que significa ser una criatura. Ser creado implica vivir de un continuo don de Dios. El hombre debe trabajar para alimentarse, sin embargo el salmo dice: «Todos, Señor, están pendientes de ti, y esperan que les des la comida a su tiempo.» No se trata de ser ingenuo, sino de tener una mirada más profunda: la actividad humana no es la realidad última, la acción del hombre está habitada por una continua presencia de Dios.*

*El Salmo afirma que todo lo que existe se mantiene gracias al soplo de Dios: «Si retiras tu soplo, expiran y vuelven al polvo». Sin el Espíritu de Dios, todos los vivientes recaerían en la nada, volverían al polvo, a la no existencia.*

*Dios, por medio de su espíritu, está continuamente creando. «Envías tu espíritu y los creas». Es por eso que el libro de la sabiduría puede decir: «El Espíritu de Dios llena el universo.» El Espíritu creador es la acción continua de Dios. En todo momento, él da vida. Está presente por todos lados: «Llena el universo» (Sabiduría 1,7). El Espíritu Santo es como un límite protector que separa a todos los seres de la nada y que les evita volver a caer en polvo, en el caos. «El Espíritu Santo no está ausente de ningún ser» (San Máximo el confesor, siglo VII)*

*Y dejamos que despierte en nosotros la más profunda de las esperas: ¡el deseo de Dios!*

*Es verdad que el espíritu de asombro y adoración no son fáciles de mantener en una sociedad como la nuestra que valora tanto la eficacia inmediata. Sin embargo, es en largos silencios en los que aparentemente no pasa nada que el Espíritu Santo trabaja en nosotros, sin que sepamos cómo.*

*Saber esperar... Estar ahí, simplemente, gratuitamente. Ponernos de rodillas, reconocer que Dios está presente. Abrir las manos en signo de acogida. Hacer silencio es ya expresión de una apertura a Dios. Gestos de adoración y recogimiento han formado parte de las culturas asiáticas desde hace siglos. Los cristianos marcados por la secularización, ¿encontrarán ahí el valor para renovar su oración? En liturgias y reuniones, la interioridad puede ir de la mano de una dimensión comunitaria y festiva.*

*Hermano Aloís, Carta de China*

¿Cómo vivo la vida? ¿Cómo el resultado del azar, cómo un don, cómo un peso, cómo un problema o cómo un milagro?

¿Qué hace suscitar en mí el asombro? ¿Qué es lo que me ayuda a «reconocer que Dios está presente»?

Si estoy atento al Espíritu Santo que está obrando en mí, ¿qué es lo que me permite reconocer su continua actividad en el mundo que me rodea?



## EL ESPÍRITU SANTO NOS HACE ACTUAR

**e  
s  
c  
u  
c  
h  
a  
r**

“Yo les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes; quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Pondré dentro de ustedes mi espíritu y haré que caminen según mis leyes, y que observen y practiquen mis ordenanzas”.

(Ezequiel 36,26-27)

“El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros”.

(Gálatas 5,22-26)



**m  
e  
d  
i  
t  
a  
r**

*Durante muchos años el profeta Ezequiel llamó a su pueblo para que se hiciera un corazón nuevo, o dicho de otra manera, lo llamó a la conversión, a dejar el mal propio y el mal que se inflige a los demás. Ezequiel pudo ver que sus llamados no siempre tuvieron el efecto deseado: el corazón humano puede ser como piedra, tan duro que no puede cambiar. Pero un día Ezequiel comprendió que Dios había decidido de actuar, allí donde los hombres no pueden hacer gran cosa. Es Dios quien cambia los corazones, es Dios quien pone un corazón de carne en el lugar del corazón de piedra. Pero ¿Qué quiere decir un “corazón de carne”? Un corazón de carne es un corazón humano, un corazón que se dejar amar y que puede amar.*

*Lo sorprende es que Dios no se queda ahí, “sube la apuesta”, ya que promete también el don de su Espíritu. El don de su Espíritu tiene una consecuencia capital: a quien lo recibe, los hace actuar de acuerdo con la voluntad de Dios. “Haré que caminen según mis leyes”.*

# meditar

*Un buen tiempo más tarde el apóstol Pablo lo dice casi de la misma manera: "Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu". El verbo andar, que podríamos traducir por actuar, no quiere intentar inculcarnos acciones que nos serían ajenas, que permanecerían fuera de nosotros. Pablo habla al principio de los "frutos del Espíritu". Tomemos la imagen del árbol. En un buen árbol el fruto se forma y madura solo, naturalmente, del interior. El fruto es la consecuencia necesaria de lo que el árbol es. El Espíritu Santo no aparece como una especie de maestro que nos hace aprender y repetir una lección: el amor, la alegría y la paz no son lecciones cristianas para aprender. El Espíritu Santo es nuestra vida, él hace de nosotros árboles fértiles que no dejan de dar frutos, que no dejan de descubrir de lo que son capaces.*

*Dios nos llama a transformar el mundo, con gran ambición, pero también con profunda humildad.*

*Los ancianos pueden animar a los más jóvenes.*

*Las jóvenes generaciones no son menos capaces que las precedentes.*

*Comencemos esta transformación por nosotros mismos: dejemos a Cristo Resucitado cambiar nuestro corazón, dejemos que el Espíritu Santo nos lleve mar adentro para avanzar con valor hacia el futuro.*

*Hermano Aloís, Carta de China*

Mirar la lista de los «frutos del Espíritu»:

- ¿qué fruto te parece delicioso?
- ¿qué fruto puedes ver que madura en la vida de tus amigos o en tu propia vida?

# orar

¿Qué hacer cuando nuestro corazón es como de piedra, o como un campo pedregoso en el cual nada crece?

¿Cómo confiarme al Espíritu Santo para que cambie mi corazón?



## EL ESPÍRITU SANTO ORA EN NOSOTROS

“Y no se embriaguen con vino, en lo cual hay libertinaje, más bien busquen en el Espíritu la plenitud, recitando entre ustedes salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con el corazón al Señor; dando siempre gracias por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a Dios, el Padre”.

(Efesios 5,18-20)

“Porque todos los que son animados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. Pues no han recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que han recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles; y aquel que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu, porque Él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios”.

(Romanos 8, 14-15. 26-27)



**m  
e  
d  
i  
t  
a  
r**

*Ana se levantó después de haber comido y bebido en Silo, y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en la silla junto al poste de la puerta del templo del Señor, ella, muy angustiada, oraba al Señor y lloraba amargamente. E hizo voto y dijo: Oh Señor de los ejércitos, si tú te dignas mirar la aflicción de tu sierva, te acuerdas de mí y no te olvidas de mí, tu sierva, sino que das un hijo a tu sierva, yo lo dedicaré al Señor por todos los días de su vida y nunca pasará navaja sobre su cabeza. Y mientras ella continuaba en oración delante del Señor, Elí le estaba observando la boca. Pero Ana hablaba en su corazón, sólo sus labios se movían y su voz no se oía. Elí, pues, pensó que estaba ebria. Entonces Elí le dijo: ¿Hasta cuándo estarás embriagada? Echa de ti tu vino. Pero Ana respondió y dijo: No, señor mío, soy una mujer angustiada en espíritu; no he bebido vino ni licor, sino que he derramado mi corazón delante del Señor.*

*No tengas a tu sierva por mujer indigna; porque hasta ahora he orado a causa de mi gran congoja y aflicción. Respondió Elí y dijo: Ve en paz; y que el Dios de Israel te conceda la petición que le has hecho. Y ella dijo: Halle tu sierva gracia ante tus ojos. Y la mujer se puso en camino, comió y ya no estaba triste su semblante.*

*(1 Samuel 1,9-18)*

*En Pentecostés los mirones pensaban, divertidos y burlones, que la alegría desbordantes de los cristianos reunidos solo podía ser el resultado de un uso "generoso" de bebidas fuertes. Pablo, en su carta dirigida a los cristianos de Éfeso, acerca y compara al vino y al Espíritu Santo: "No se embriaguen de vino... más bien busquen el Espíritu de plenitud." ¿A qué se refiere esta suerte de juego comparativo?*

*La rutina, los momentos grises, situaciones dolorosas y si aparente sentido pueden invadir nuestra existencia cotidiana. Nos acecha un extraño deseo, mezcla de evasión y de libertad. En los tiempos del Nuevo Testamento, como hoy, eran numerosos los medios para olvidar y aliviar el peso de la existencia: embriagarse, drogarse...*

*Dios sabe que no estamos hechos ni para la rutina ni para las sombras. Dios nos da el Espíritu Santo que desbloquea en nosotros lo que está paralizado. Es como si el Espíritu Santo liberase algo en nosotros. El espíritu de la alabanza, la alegría y el canto, dan libertad. A primera vista, como en el caso de los discípulos en Pentecostés, dicha libertad puede parecer "embriagante". El Espíritu Santo, al igual que el vino, desata las leguas y abre los corazones. Pero la libertad del Espíritu Santo es diferente, es una embriaguez sobria como se solía decir. Tiene su origen en un don recibido gratuitamente, en una presencia incondicional. La embriaguez del Espíritu añeja su vino en la gratitud: "En todo momento y por todo den gracias a Dios."*

*El Espíritu Santo habita en el corazón de nuestro corazón. Es "mas interior que nosotros mismos" (San Agustín). Es quien nos despoja de nuestros miedos y nos concede esa libertad para hablarle a Dios como los niños le hablan a sus padres, sin complejos ni pretensiones. El Espíritu Santo nos hace menos tímidos y más sencillos: así podemos expresar nuestras expectativas y nuestros deseos.*

*Y aún más: cuando no sabemos cómo rezar, cuando nos sentimos confundidos y sin siquiera saber lo que verdaderamente necesitamos, cuando "no sabemos*

**m  
e  
d  
i  
t  
a  
r**

*orar como debiéramos”, el Espíritu Santo vienen para transformar nuestro suspiros, nuestras quejas y nuestras angustias en oración.*

*En el Antiguo Testamento podemos encontrar un ejemplo conmovedor de este tipo de oración, donde la queja y el suspiro tiene un rol preponderante y que de manera paradójica está secretamente animada por el Espíritu Santo. Ana, la madre del profeta Samuel, está agotada y sin consuelo alguno porque no tiene hijos. Ni siquiera el amor tierno y delicado de su marido puede sacarla de la tristeza en la cual está sumergida. Es ahí, en un santuario de peregrinación, que ella se vuelve hacia Dios. Cuando Ana se pone en presencia de Dios, recién ahí puede abrir su corazón.*

*La situación es tragicómica porque la oración de Ana es tan confusa que Elias piensa que está ebria. Pero ¿no es acaso el Espíritu Santo que hace que las barreras que había en su corazón cedan para que su oración pueda fluir libremente? “Ana derrama, desahoga corazón”. Su oración es el tipo de oración que los salmos llaman “oración de uno que sufre, que en su angustia desahoga su queja ante el Señor.” (Salmo 102,1)*

*El corazón humano desborda una profusión de deseos y aspiraciones: quisiéramos tantas cosas, incluso contradictorias. Pero sabemos también que ni podemos hacerlo todo ni tenerlo todo. Lejos de conducir a una triste resignación, esta toma de conciencia puede liberarnos y ayudarnos a vivir más ligeros.*

*Sí, es importante hacer selección entre nuestros deseos. No todos son malos y tampoco son todos buenos. Se trata de aprender pacientemente a cuáles dar prioridad y cuáles dejar de lado. Decidir las aspiraciones que ponemos en primer lugar, escuchar lo que nos habita en nuestras profundidades, nos pone ya a la escucha de Dios. Dios nos habla también a través de nuestros deseos. Nos toca a nosotros discernir su voz entre tantas voces interiores.*

*Hermano Aloís, Carta de China*

---

---

¿Dónde busco mi libertad?

Para mí ¿qué es lo más importantes en las oraciones y celebraciones comunitarias?

¿Cuándo rezo solo? ¿Qué me ayuda a hacerlo?

*O*  
*r*  
*a*  
*r*

